



**CARLOS ROJAS**  
Socio fundador de CAPIA

## ¿MÁS INVERSIÓN EN INCERTIDUMBRE?

Lo que nos falta es que se destrabe el mercado de capitales y lo dejen competir.

**A**cabado el gobierno de transición de Francisco Sagasti como presidente interino encargado, se podría decir que tuvo buen ojo en la selección de Waldo Mendoza para el manejo de la economía en un entorno muy complicado, y también en la designación de Allan Wagner en Cancillería para que se encargue de la compra de las vacunas, que no teníamos. Y un error tremendo en la colocación de Ricardo Cuenca en Educación, con lo que quedó demostrado que ser un investigador no te convierte en un buen ejecutivo. Nos dejó con menos del 2% de estudiantes asistiendo a clases presenciales (en contra de la data global, que señala que no contagian más al asistir), con 300.000 niños que dejaron de asistir en el 2020, con muy poco aprendido, con menos protección de violencia a las niñas pobres, etc.

Hace un par de meses mencionaba que un gobierno de Pedro Castillo sería malo o muy malo en lo económico, a pesar de los fuertes vientos a favor que soplan (y que, bien aprovechados, nos llevarían a crecer a tasas superiores al 5% anual por varios años seguidos). Y es principalmente porque sigue con la ideología de modelos fracasados de izquierda antigua, y esto genera mucha desconfianza. Y la desconfianza genera que las personas que hacen empresa en el país no lo quieran hacer más. Grandes, medianas y chicas. Y eso termina en menos negocios, restaurantes, fábricas, minas, colegios, boticas, viviendas, chacras, hostales, buses, taxis, bodegas, etc. La inversión privada es lo que mueve a este país, no la inversión pública.



Algo que debemos tener claro es que pareciera que el principal objetivo de la dupla Castillo/Cerrón no es mejorar la vida de los peruanos, ni siquiera de los más pobres. El objetivo principal es perpetuarse en el poder y conseguirlo de la manera más rápida posible. Es por eso que el tema económico les parece intrascendente, les da igual, y lo que pase será atribuido al “modelo económico neoliberal”.

El IPE espera que la caída en inversión privada sea de 20% hacia el 2022 en comparación con el 2019 (año prepandemia).

Eso quiere decir que, para compensar esa baja, la inversión pública tendría que subir 100%, algo imposible por presupuesto y por capacidad de ejecución. Y un escenario de menor inversión nos lleva a un menor crecimiento y, por ende, se podría inferir una economía más débil, lo que finalmente se ve reflejado en el tipo de cambio. Una economía más débil origina que los bancos ajusten sus modelos de riesgos, y ya empezamos a ver cotizaciones para créditos hipotecarios que aumentan 1,5% con respecto a tasas de hace un año. Eso es un montón. Mayores tasas de interés traen mayores costos de financiamiento y menor actividad de compra.

Es ahí, cuando la banca se atraca o responde así, que el mercado de capitales debe reaccionar y ofrecer soluciones. Claro, si tuviéramos uno. La banca privada, dominada por pocos jugadores y con una regulación muy conservadora, reacciona subiendo tasas ante el aumento en el riesgo (lógico).

Por el otro lado, el mercado de capitales, que debería tener cientos de miles de inversionistas canalizados por fondos o productos, puede ser mucho más creativo y ágil en plazos, garantías, tasas, estructuras, que son la clave para que una economía siga creciendo en un entorno incierto. Lo que nos falta es que se destrabe el mercado y lo dejen competir. Y así, con más opciones, se crearía un círculo virtuoso. Quién sabe si este Gobierno, del cual tenemos tanto temor, termina siendo la llave que rompa el dique que ha trabado por décadas el desarrollo del mercado de capitales.